

LA ALIANZA ATLÁNTICA COMBATIENDO LO HÍBRIDO

Guillem Colom Piella

Doctor en Seguridad Internacional

Ya sea en forma de guerra, amenaza, estrategia o táctica, lo híbrido se ha convertido en un concepto muy popular entre políticos, periodistas, académicos o militares desde los sucesos de Crimea y el Donbass en 2014. Incluso pocos días antes de que Rusia invadiera Ucrania, lo híbrido –empleado casi como sinónimo de ciberataques y desinformación– era ampliamente debatido en los medios de comunicación. Aunque esta guerra en el este del continente europeo nos está recordando, una vez más, que lo convencional y lo nuclear nunca han desaparecido, tampoco podemos descartar que lo híbrido como herramienta de zona gris se desvanezca en los próximos años. Al contrario, a medida que se consolide la nueva etapa de competición estratégica y muchas potencias pretendan revisar el *status quo* existente, es probable que estas actividades multidimensionales diseñadas para no cruzar líneas rojas se multipliquen en alcance e intensidad.

Teniendo en cuenta estos elementos, el presente trabajo analizará la evolución de lo híbrido en la Alianza Atlántica.

A diferencia de la Unión Europea (UE), que comenzó a interesarse por lo híbrido tras la anexión rusa de Crimea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) tiene una larga relación con ello. Una relación, que se ha dilatado durante más de quince años y que ha seguido la expansión de este concepto desde sus orígenes, vinculados con una forma de combatir que integraba elementos convencionales e irregulares hasta la actual concepción basada en el empleo coordinado y sincronizado de distintas herramientas del poder nacional bajo el umbral de la guerra para explotar las vulnerabilidades sistémicas de la sociedad adversaria¹. Aunque el incremento de las capacidades militares, el refuerzo de la disuasión, la seguridad europea tras la guerra ruso-ucraniana y la vocación de esta organización centrarán los debates de la próxima Cumbre, es muy probable que lo híbrido también adquiera un papel

destacado en el nuevo Concepto Estratégico que se aprobará en Madrid en junio de 2022.

Influida por la popularidad que estaba consiguiendo entre la comunidad estratégica estadounidense tras la guerra entre Israel y Hezbollah de 2006 y el nombramiento del general James Mattis como jefe del Mando Aliado de Transformación², la OTAN empezó a interesarse por la guerra híbrida en 2007. Entendiendo que esta forma de combatir «...en la que los adversarios integrarán operacional y tácticamente medios convenciona-



les, irregulares, terroristas y criminales»³ caracterizaría las guerras del siglo XXI, se hacía necesario adaptar los medios y capacidades militares aliados para operar efectivamente en estos ambientes más ambiguos y difusos. En este sentido, no parece extraño que lo híbrido se integrara en la decimo-segunda revisión del planeamiento de capacidades, se introdujera en las campañas de experimentación militar o constituyera una de las recomendaciones del Proyecto de Futuros Múltiples para orientar la transformación aliada a largo plazo.

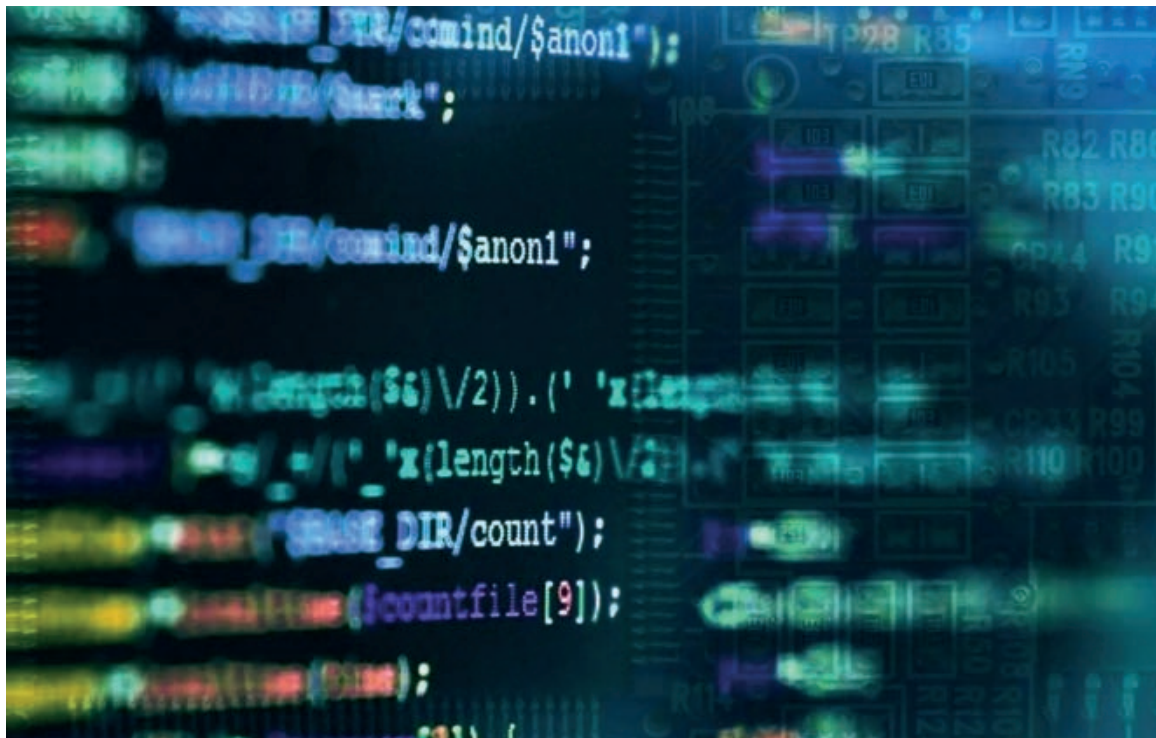
Aunque en 2010 los mandos militares aliados publicaron un concepto básico para clarificar el término y orientar este desarrollo de capacidades⁴, lo híbrido continuaba siendo algo restringido al ámbito militar. Ello explicaría porque, a pesar que el «informe Albright» mencionó una

es muy probable que lo híbrido también adquiera un papel destacado en el nuevo Concepto Estratégico que se aprobará en Madrid en junio de 2022

vez lo híbrido⁵, el Concepto Estratégico de 2010 no hizo ninguna referencia a lo híbrido. En cambio, si mencionó otros riesgos como el terrorismo, extremismo, criminalidad transnacional o los ciberataques, una nueva amenaza que había adquirido un gran protagonismo desde los sucesos de Estonia de 2007 y que acabaría estrechamente vinculada como lo híbrido. La Cumbre de Chicago de 2012 tampoco lo mencionó.

A pesar del interés militar que generaba lo híbrido, no existía ningún consenso sobre el concepto. De hecho, los documentos utilizaban indistintamente guerra, amenaza, estrategia o táctica para referirse a la complejidad de los conflictos del siglo XXI⁶. Unos conflictos para los que una organización político-militar como la OTAN no estaba preparada y que debían abordarse desde un Enfoque Integral





(Comprehensive Approach) que incrementara la coherencia entre las acciones militares aliadas y las labores civiles de otros actores en operaciones de gestión de crisis contra adversarios no-estatales en estados débiles y fallidos⁷. De hecho, la intervención en Libia (2011) podría ser un ejemplo de estos conflictos híbridos cuya resolución duradera solo podía alcanzarse mediante un Enfoque Integral.

Fue necesario esperar hasta la anexión rusa de Crimea (2014) para que lo híbrido se popularizara entre la clase política y la opinión pública aliada. Allí, unidades militares no-marcadas y actores locales tomaron la península bajo la atónita mirada de la Comunidad Internacional. Explotando los clivajes sociopolíticos de la región y lanzando una campaña multicanal de desinformación dentro y fuera de Ucrania, Moscú fue capaz de ocultar sus objetivos y negar de manera plausible su responsabilidad hasta consumir la invasión. La intervención rusa en el Donbass (2014-) ratificaría esta difuminación de la frontera entre la paz y la guerra por una amplia zona gris donde la desinformación y los ciberataques tendrían su hábitat natural. Desde entonces, estas herramientas asimétricas, ambiguas, difícilmente atribuibles y capaces de impactar sobre el conjunto de la sociedad se observan en la OTAN o en la UE de manera complementaria.

Los sucesos de Ucrania mediaron para que lo híbrido se situara al frente de la agenda aliada. Calificados por su Secretario General como «...el reverso tenebroso de nuestro Enfoque Integral»⁸, estos nuevos retos «...que emplean de manera integrada una amplia gama de acciones militares, paramilitares y civiles abiertas o encubiertas»⁹ ocuparon un lugar destacado en la Cumbre de Gales (2014). En este encuentro se acordó desarrollar herramientas para disuadir y responder a las denominadas «amenazas de guerra híbrida» y reforzar las capacidades nacionales. Varias de las iniciativas allí expuestas –el refuerzo de la comunicación estratégica, la realización de ejercicios con escenarios híbridos, la mejora de la coordinación con otras organizaciones o la elaboración de un plan para contrarrestarlas– se consolidarían poco después. Establecido en Riga en enero de 2014, el Centro de Excelencia de la OTAN en Comunicaciones Estratégicas se convirtió en uno de los pilares de la organización para combatir la desinformación y la propaganda. Meses después arrancó el primer ejercicio con elementos híbridos para adiestrar a los políticos, funcionarios y militares aliados en estas situaciones ambiguas susceptibles de paralizar la toma de decisiones. Muchos de ellos acabarán contando con la participación europea y se convertirán en un área de cooperación fundamental entre ambas organizaciones.

En 2015 la OTAN presentaría la estrategia para contrarrestar las amenazas híbridas¹⁰. Articulada en torno a la preparación (para identificar, evaluar, comunicar y atribuir cualquier actividad en la zona gris), disuasión (reforzando la resiliencia de las sociedades aliadas, adaptando el proceso de toma de decisiones y mejorando el alistamiento de las fuerzas para reducir el impacto de estas amenazas e incrementar las opciones de respuesta aliadas) y defensa (aumentando la capacidad de respuesta aliada) esta estrategia orientará los esfuerzos de adaptación políticos y militares de la OTAN hasta la actualidad para combatir la amenaza híbrida.

Estas iniciativas serían ratificadas y ampliadas en la Cumbre de Varsovia (2016). Considerando la guerra híbrida como «...una combinación amplia, compleja y adaptativa de medios convencionales y no-convencionales, medidas militares, paramilitares y civiles abiertas y encubiertas empleadas de manera integrada por estados y actores no-estatales para alcanzar sus objetivos»¹¹, en este encuentro se tomaron varios acuerdos. Primero, aumentar la resiliencia de las sociedades e infraestructuras de los veintiocho para reducir el área de exposición a las estrategias híbridas e incrementar la disuasión por negación. Al igual que sucede con la ciberdefensa, se trata de una responsabilidad de los Estados miembros, siendo la función de la OTAN la provisión del apoyo necesario. Tampoco debe extrañarnos, ya que cada sociedad posee vulnerabilidades específicas, cada zona gris se hace a medida para explotarlas y varios instrumentos híbridos (informativos, económicos, culturales, legales, ambientales, etc.) escapan al ámbito de actuación aliado. En cualquier caso, en 2018 se constituyeron los grupos de apoyo anti-híbridos para asistir técnicamente a aquellos países -como Montenegro en 2019- que necesiten prepararse o responder a amenazas híbridas.

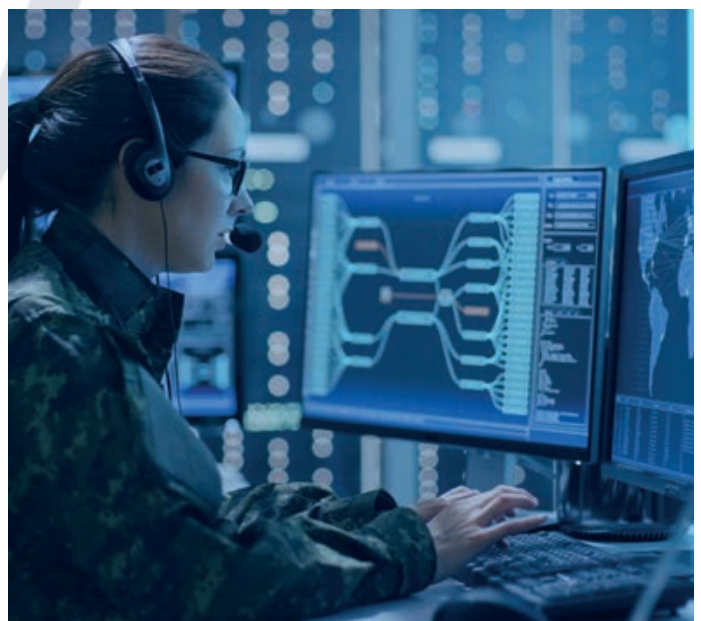
Segundo, declarar que un acto híbrido podría motivar la invocación del Artículo 5 del Tratado de Washington. Aunque esta decisión refuerza la defensa colectiva, posibilita la disuasión por castigo e incrementa la credibilidad de este proceso alterando el cálculo estratégico del adversario,

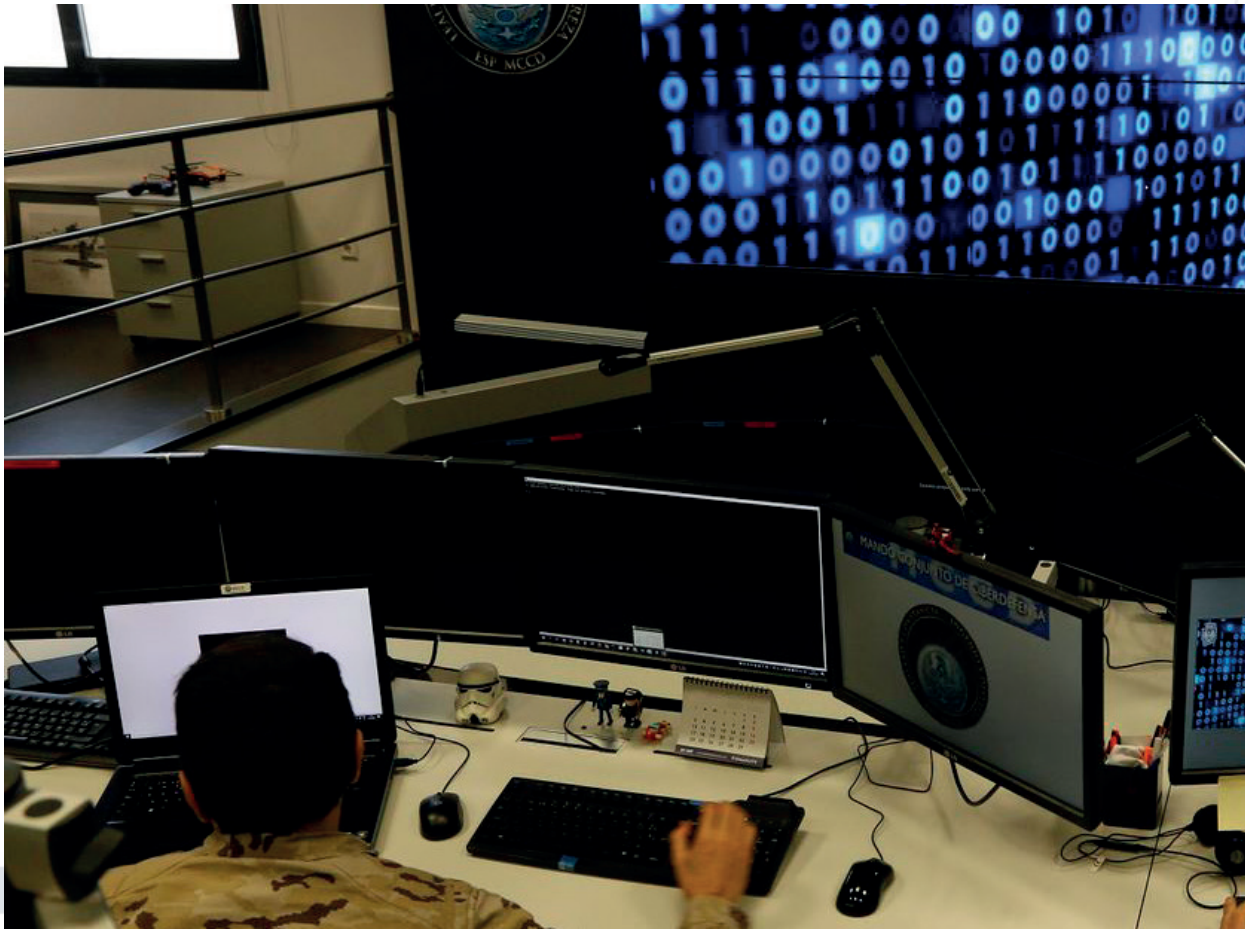
su implementación puede ser más complicada de lo que parece a simple vista. Al igual que los ciberataques, las estrategias híbridas son ambiguas para dificultar su detección y atribución, operan bajo el umbral de respuesta de su víctima, el país afectado debe atribuir la autoría (aunque se pueda comunicar conjuntamente) y su valoración se realizará caso por caso. Por lo tanto, puede ser difícil alcanzar el consenso para invocar el Artículo 5 y deba optarse por el mecanismo de consultas del Artículo 4. Además, la OTAN carece de instrumentos no-militares para responder de manera graduada, lo que reduce su abanico de respuestas frente a los ataques híbridos.

Tercero, colaborar con otros actores que afronten problemas similares. Desde 2016 la OTAN ha incrementado las relaciones con Finlandia o Suecia (con amplia experiencia en contrarrestar amenazas híbridas desde un Enfoque Integral), Ucrania y Georgia (conocedoras de las actividades rusas bajo el umbral del conflicto) y de varios países del Indo-Pacífico que experimentan la zona gris china¹². Sin embargo, la colaboración más estrecha y provechosa se ha producido entre la OTAN y la UE. Precisamente, la declaración con-

Considerando la guerra híbrida como «...una combinación amplia, compleja y adaptativa de medios convencionales y no-convencionales, medidas militares, paramilitares y civiles abiertas y encubiertas empleadas de manera integrada por estados y actores no-estatales para alcanzar sus objetivos»

Cumbre de Varsovia 2016





junta que ambas organizaciones firmaron en Varsovia identificó siete áreas de cooperación, siendo dos de ellas -combatir amenazas híbridas y cooperar en ciberseguridad y ciberdefensa- vitales para ello. Desde entonces, ambas organizaciones han colaborado para mejorar asuntos como la conciencia situacional, comunicación estratégica, respuesta a crisis, resiliencia o ciberseguridad¹³. Aunque disparidad de miembros, culturas organizativas o herramientas disponibles dificultan una cooperación más estrecha, la OTAN y la UE han realizado importantes avances en la detección, atribución, respuesta y resiliencia conjunta ante las amenazas híbridas¹⁴.

En definitiva, en los dos años comprendidos entre las cumbres de Gales y Varsovia, la OTAN sentó los pilares para contrarrestar estas estrategias. Basándose en los estudios previos sobre la guerra híbrida, desde el bienio 2014-16 esta organización ha realizado importantes avances para combatir esta amenaza. Las capacidades de detección y alerta temprana, la inteligencia de amenazas, la colaboración con otros actores relevantes, el

intercambio de información sensible entre sus miembros y con la UE, la flexibilización de los procesos de toma de decisiones, la respuesta a crisis, la comunicación estratégica, la ciberdefensa, el apoyo a la resiliencia nacional o la adaptación de la disuasión a estos ambientes más ambiguos para controlar la escalada son varios de ellos. Aunque la invasión de Ucrania nos ha recordado que la guerra convencional no ha muerto, que los conflictos nucleares no son imposibles y que la disuasión continúa siendo fundamental, la Alianza deberá continuar adaptándose para contrarrestar las amenazas híbridas. Tal y como se observó con el Enfoque Integral, la OTAN dispone de un catálogo de herramientas mucho más limitado que el de la UE. Sin embargo, su capacidad para ofrecer disuasión y respuestas creíbles en el espectro alto de la amenaza la convierte en un buen complemento a una UE capaz de desplegar una amplia gama de instrumentos civiles.

Aunque en la declaración final de la Cumbre de Londres (2019) apenas se mencionó lo híbrido y la Cumbre de Madrid estará monopolizada por



la invasión rusa de Ucrania, es muy probable que estas amenazas y la necesidad de contrarrestarlas se incluyan en el nuevo Concepto Estratégico que se presentará en la capital española en junio y que guiará la acción aliada para los próximos años. Unos años que posiblemente se verán marcados por el revisionismo estratégico y la proliferación de zonas grises donde lo híbrido continuará teniendo un papel fundamental. ■



NOTAS

¹ Josep Baqués: «Hacia una definición del concepto Gray Zone», *Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 02/17, 2017: 1-30.

² Mattis fue comandante de este mando encargado de liderar la adaptación militar aliada entre 2007 y 2010, un cargo que venía emparejado con la jefatura del Mando de Fuerzas Conjuntas estadounidense. Un año antes de la guerra de verano de 2006, escribió un artículo seminal sobre la guerra híbrida junto al teniente coronel Frank Hoffman, que dotó de contenido al concepto (James Mattis y Frank Hoffman: «Future warfare: The rise of hybrid warfare». *U.S. Naval Institute Proceedings*. 132 (11), 2005, pp. 30-32).

³ Allied Command Transformation: *Multiple Futures Project. Navigating Towards 2030*. Norfolk: OTAN, 2009, p. 55).

⁴ BI-SC Input to a New Capstone Project for The Military Contribution to Countering Hybrid Threats (25 de agosto de 2010) https://www.act.nato.int/images/stories/events/2010/20100826_bi-sc_cht.pdf

⁵ Assured Security, *Dynamic Engagement. Analysis and Recommendations of the Group of Experts on a New Strategic Concept for NATO* (17 de mayo de 2010) https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_63654.htm

⁶ Michael Aaronson, Sverre Diessen, Yves de Kermabon, Mary Beth Long y Michael Miklaucic: «NATO Countering the Hybrid Threat». *PRISM*, 2 (4), 2011: 111-124.

⁷ En términos generales, éste pretende concertar las estrategias, capacidades y actividades de todos los participantes en la resolución del conflicto, desde el primer momento y al más alto nivel, y compartiendo -en la medida de lo posible- inteligencia, situación final deseada, objetivos estratégicos, planeamiento operativo y asignación de recursos. Esta coordinación debe comprender desde el nivel político-estratégico al táctico, y deberá realizarse en todas las fases y planos de la operación: desde su concepción inicial y posterior planeamiento operativo hasta su ejecución sobre el terreno y final evaluación. Recuérdese que, en el caso aliado, además, este concepto procedió del fallido Enfoque Basado en Efectos (Effects Based Approach to Operations - EBAO) (Guillem Colom-Piella: «La evolución del Enfoque Integral aliado a la gestión de crisis». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 97/98, 2012: 287-304.

⁸ Palabras de Jens Stoltenberg en la apertura del Seminario de Transformación de la OTAN (Norfolk, 25 de marzo de 2015) https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_118435.htm

⁹ Declaración final de la Cumbre de Gales (Newport, 5 de septiembre de 2014), para 13 https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_112964.htm

¹⁰ En este contexto deberíamos plantear esta obra, que intentaba enmarcar el concepto y observar casos históricos y geográficos de lo híbrido: Guillaume Lasconjarias y Jeffrey Larsen (eds.): *NATO's Response to Hybrid Threats*. Roma: NATO Defence College, 2015.

¹¹ Declaración final de la Cumbre de Varsovia (Varsovia, 9 de julio de 2016), para 72 https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_133169.htm

¹² Michael Rühle y Clare Roberts: «Enlarging NATO's toolbox to counter hybrid threats», *NATO Review* (19 de marzo de 2021) <https://www.nato.int/docu/review/articles/2021/03/19/enlarging-natos-toolbox-to-counter-hybrid-threats/index.html>

¹³ Dick Zandee, Sico van der Meer y Adája Stoetman: *Countering hybrid threats Steps for improving EU-NATO cooperation*. La Haya: The Clingendael Institute, 2021.

¹⁴ También cabe destacar la labor del Centro de Excelencia Europeo para Contrarrestar Amenazas Híbridas finlandés para mejorar esta cooperación práctica entre ambas organizaciones.